

10 CÉNTIMOS EL NÚMERO



LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

Año I.

Barcelona 7 de agosto de 1890.

Núm. 2.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	AÑO	SEMESTRE
España.	5 pesetas.	2'50 pesetas.
Países de la Unión Postal.	10 "	
América.	Fijarán precios los señores corresponsales.	
Números sueltos.	0'10 pts.	Números atrasados . . . 0'20 pts.
Anuncios a precios convencionales.		

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Carmen, 36, entresuelo
BARCELONA

Se admiten originales, pero en ningún caso se devuelven.

Se aceptan representantes y corresponsales, estipulando condiciones.



Dr. JUAREZ CELMAN (Presidente de la República Argentina).

SUMARIO

TEXTO.—*Al público.*—Actualidades.—*Especie de un género.*—*La motaza eléctrica*, por Francis Tesón.—*Explicación de grabados.*—*La ciencia*, por C. Suarez Bravo.—*La navegación aérea.*—*Pensamientos.*

GRABADOS.—*El Dr. Juárez Celman*, presidente de la República Argentina.—*Buitres de los Alpes.*—*Fivaller ante Fernando de Antequera.*—*Entre el macho cabrio y el coronel.*—*Navegación aérea.*—*El primer cigarro.*

AL PÚBLICO

No creemos que desde que hay prensa en España, se haya publicado un periódico ilustrado tan barato como el que ofrecemos al público. Nos hemos propuesto que las clases populares disfruten, al menos una vez por semana, la ventaja de tener al alcance de sus medios una revista de agradable entretenimiento, con todos los adelantos que la moderna industria ha introducido en esta clase de publicaciones. Lo mucho que damos por lo poco que recibimos, revela ya claramente que no nos mueven fines de especulación. Muévenos el deseo sincero de alejar al pueblo de lecturas abyectas que le corrompen sin recrearle y que buscan el lucro por el camino del escándalo. Queremos que el trabajador, por exiguo que sean sus recursos, tenga, como las clases acomodadas, un periódico con imágenes que alegre su hogar durante la semana, y que al par que al deleite, contribuya indirectamente a la educación de la familia.

De otros goces de la vida deseáramos dotarle, pero éstos dependen del esfuerzo individual y no de la voluntad ajena. Afianzada está la libertad que tiene el pobre de hacerse rico por medio del trabajo, de la virtud y del ahorro; correlativa, de la triste libertad que tiene el rico de hacerse pobre por medio de la holganza y de los vicios. Solicitada por este flujo y reflujo, oscilará eternamente la riqueza en toda sociedad libre.

Por la muestra que ofrecemos y que procuraremos mejorar gradualmente hasta con los refinamientos del arte y de la industria, á poco que el público nos ayude, creemos dar una idea de lo que ha de ser nuestra publicación. Nos abstenemos pues de inútiles promesas, fiando en que los hechos han de acreditar la bondad y largueza de nuestros propósitos.

ACTUALIDADES.

La República Argentina, ó mejor dicho, Buenos Aires, es el pueblo que tiene hoy el triste privilegio de estar sobre el tapete en la gran mesa de la publicidad. Allí ha estallado un formidable conflicto entre el gobierno y los partidos. No le llamamos revolución, porque nos parece que se abusa del nombre. En las naciones dominadas por el caudillaje, forma de gobierno que ha ido surgiendo espontáneamente, más ó menos agravada, en todos los territorios emancipados del dominio español, este género de inflamaciones que estallan con intermitencias, son inevitables. La de Buenos Aires reviste sin embargo, justo es decirlo, caracteres excepcionales y que dan motivo para dudar si lo que allí ha habido, antes que un pronunciamiento, es una crisis honda, política y social que parece indicio de desmoronamiento. Las naciones europeas han podido resistir estas convulsiones, porque contaban con elementos históricos tenaces. Pueblos, respectivamente de un mismo origen, aferrados al suelo y á la tradición, contaron siempre con el lazo común de la patria; y aunque divididos por opiniones é intereses, este lazo resistente les ha mantenido siempre unidos entre sí, sin perder su entidad de nación.

Hoy la República Argentina más que un pueblo es una colonia cosmopolita de gentes que han ido á enriquecerse. Sobre que allí la capital lo absorbe todo, es la verdadera nación, dado que las provincias son una entidad artificial, inmensos territorios de explotación mal poblados de gente allegadiza, el elemento indígena se encuentra verdaderamente aplastado por la enorme emigración europea. Por estas y otras razones, se hubiera necesitado allí de un régimen fuerte y protector; pero las ideas modernas lo mismo en política que en economía, no tuvieron ningún género de contraste en aquel país y han dominado en absoluto. El ensayo hasta ahora se presenta desastroso, y aquello ofrece todos los caracteres de una sociedad en liquidación. Todavía el gobierno hubiera podido resistir; pero le falta el presupuesto, y aún según todos los indicios esta falta ha sido la inmediata causa del conflicto. Hay un refrán castellano vulgarísimo que dice, que *donde no hay panchón todos riñen y todos tienen razón*. Nos parece que tal es el caso de la República Argentina. No se sabe cómo y con qué hacer frente á los gastos del Estado y por consiguiente la misma noción del Estado corre allí á la hora presente grave peligro. Se ha abusado en grande escala del crédito y del agio, la riqueza monetaria ha desaparecido casi por completo y la fiduciaria ha dejado de serlo, porque no se tiene en ella ninguna fe. La situación económica es pavorosa.

La forzosa concisión del telégrafo, que se encuentra además monopolizado por el gobierno, es causa de que no tengamos noticias ni detalles acerca de los antecedentes inmediatos de la catástrofe. Hay que esperar la llegada de los próximos vapores. Entretanto, damos á nuestros lectores la relación más completa que hasta ahora se ha publicado en España, de los sucesos allí ocurridos, tal como la han venido transmitiendo los cables eléctricos. Débese esta relación al celoso corresponsal en Londres del *Diario de Barcelona*.

Hela aquí:

«Preveíase que la crisis financiera producida en Buenos Aires por los escandalosos negocios de elevados personajes, por la especulación desenfrenada y por los empréstitos enormes con los cuales se desataba el desarrollo indudable de aquel país, debía tener fatalmente una solución violenta, pero nadie se hallaba preparado para ver la capital argentina convertida en teatro de un derrumbamiento tan terrible como el que el mundo está presenciando actualmente. He aquí minuciosamente descritos, según los partes telegráficos que se han recibido en esta ciudad, los pormenores de lo ocurrido en Buenos Aires desde el día 26 de julio en que estalló la revolución:

«En la mañana de aquel día el cuerpo de artillería, junto con algunos hombres civiles, se pronunció en contra del gobierno del presidente Celman, y muy en breve gran número de tropas se adhirió al movimiento revolucionario. Al principio las tropas que se mantuvieron fieles al gobierno, la policía y los bomberos, parlamentaron con los insurrectos, mas pronto llegaron todos á las manos, y el conflicto estalló en diversos puntos á la vez, siendo vivísimo el fuego de cañón y de fusilería, al que se unió luego el que hacían las ametralladoras.

«La Unión Cívica tomó la dirección del movimiento y lo organizó con mucha energía. La lucha fué sangrienta en Palermo, en la plaza Lavalle y en el Retiro, de modo que antes de las once de la mañana se contaban ya numerosos muertos y heridos por ambos lados. El presidente proclamó el estado de sitio y llamó á las armas á las guardias nacionales de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. A las once y media el presidente salió para Escobar, á disgusto del general Roca y de los demás ministros que se encontraban en el Palacio del gobierno. Gran parte de la población se juntó á los insurrectos, haciendo fuego á las tropas del gobierno, desde las ventanas, en las calles y en las plazas. A las tres de la tarde publicaron los insurrectos un manifiesto para declarar que el pueblo obraba de acuerdo con el primer regimiento de artillería, el 3.º, 9.º y 10.º regimientos de infantería, un batallón de ingenieros, los alumnos militares y los sargentos de las Escuelas, y que había resuelto hacer desaparecer el corrompido gobierno del presidente Celman.

«El gobierno revolucionario dispuso la movilización de la guardia nacional y la formación de dos batallones de ciudadanos, y nombró jefe de policía al señor Nicolás Menelaz, firmando este decreto el señor Alem, presidente de La Unión Cívica, y los señores Goyena y Romero. El fuego continuó muy vivo y se formaron montones de cadáveres de la policía y de las tropas del gobierno en la plaza Lavalle y en el Retiro. El ministro de la Guerra fué herido gravemente, lo propio que el jefe de la policía. Mandaba á los insurrectos el general Campos, ayudado por un comité revolucionario compuesto de los señores Alem, Del Valle, Demeria, Goyena, Romero y Lucio Lopez. Prosiguióse el combate con encarnizamiento hasta la noche, manteniéndose por ambas partes las respectivas posiciones. La policía y la caballería de Celman sufrieron terriblemente en los ataques al cuartel de artillería.

«A esto hallábanse cerradas todas las tiendas y todas las casas y los vecinos armados hacían guardia para defender, en caso necesario, sus propiedades. Los hombres civiles iban

afuyendo en las filas de los insurrectos, quienes les procuraban armas inmediatamente. A la aurora del 27 los insurrectos abrieron un vivo cañoneo, que sostuvieron hasta las diez del mismo día. En aquel momento los cañoneros «Chacabuco» y «Mespú» se pronunciaron en favor de la revolución y obediendo las indicaciones del general Campos dispararon contra la posición de los celmanistas en el Retiro, quienes debieron abandonar entonces el Arsenal, porque se encontraron entre dos fuegos. Apenas dueños los insurrectos del Arsenal, supose que estaba preso el ministro de Hacienda, y que habían sido muertos el coronel Marmendia, el comandante Campos y muchos otros jefes y oficiales, habiendo sido fusilado por sus mismos hombres el comandante de los bomberos. Acordóse en esta ocasión un armisticio de diez y ocho horas con el objeto de entablar negociaciones para llegar á un arreglo.

«Después de mediodía del 27, los cañoneros, á pesar del armisticio, hicieron fuego nuevamente sobre el Retiro y sobre el hotel de Celman y el palacio del gobierno, limpiando todo el barrio Cangullo por medio de una lluvia de proyectiles. La Unión Cívica tomó posesión de veinte remolcadores que había artillado para el caso, y todos los buques de la escuadra, anclados en el puerto, se adhirieron á la revolución, bombardeando las posiciones del gobierno.

«A las cuatro de la tarde del 27 parecía evidente que los insurrectos iban á salir vencedores. Prosiguiéronse las negociaciones entre los insurrectos y celmanistas, insistiendo los primeros en que había de verificarse un cambio completo de gobierno. Hacia las cinco de la tarde supose la llegada á Palermo de un refuerzo de 3.000 hombres y 40 piezas de artillería para el presidente Celman, que regresó de Escobar. A las nueve de la mañana del 28 las tropas de Celman ocuparon el palacio del gobierno y las casas de la plaza del 25 de mayo, colocando también el mismo gobierno algunos cañones en esta plaza. Entonces las exigencias de La Unión Cívica se redujeron á la dimisión del presidente Celman, por considerar su retirada necesaria para los intereses del país. Calculábase en estos momentos que llegaban al número de mil los muertos y heridos. A las diez de la mañana se noto que los buques de la escuadra abandonaban sus anteriores posiciones y se alejaban algún tanto de la ciudad, mientras de Río Cuarto llegaba, para Celman, un refuerzo de 46 cañones y 1.000 hombres de tropa. Los ministros extranjeros, ante la eventualidad de un nuevo bombardeo, dieron sus instrucciones á los comandantes de los cañoneros ingleses, españoles y americanos al objeto de formular una protesta colectiva contra tal proceder, opue to á las reglas de la guerra que prohíben el bombardeo sin previo aviso de las ciudades abiertas. El armisticio se prolongó, más á pesar de ello no dejó de oírse de vez en cuando el fuego de fusilería.

«La población extranjera de la capital, italianos, españoles, franceses, ingleses y alemanes se mantienen del todo apartados de la lucha, reinando entre ellos viva inquietud y teniendo todos fuertemente aseguradas las puertas de sus casas. A las tres de la tarde era puesto en libertad por los insurrectos el señor García, ministro de Hacienda, circulando el rumor de que se había llegado á un convenio entre el gobierno y La Unión Cívica. Las tropas y la artillería de las dos partes continuaban, con todo, en sus posiciones. A mediodía se había emprendido un ataque contra el cuartel de artillería que fué rechazado por los insurrectos con grandes pérdidas. Hacia las cinco de la tarde se decía que los jefes de La Unión Cívica no habían aceptado las condiciones ofrecidas por el gobierno. Fuese esto cierto ó no, la verdad es que se reanudó otra vez el fuego de fusilería.»

Las últimas noticias atribuyen el triunfo al Presidente Celman, aunque los tratos en que le suponen con los jefes de la Unión Cívica, hacen suponer que su victoria, sea una victoria á lo Pyrrro. Su retrato que damos en este número es muy parecido, según testimonio de viajeros que le conocen. Es un hombre de poco más de cuarenta años, doctor como gran parte de los hombres políticos argentinos, de ánimo resuelto y por las señales muy ambicioso.

Hemos consultado los últimos diarios, ó mejor dicho, sábanas impresas de la localidad, recibidos por el último trasatlántico, y no hemos sacado gran cosa en limpio. Al recorrer las sesiones del Congreso, nos ha asombrado (y eso que somos españoles) el inmenso número de peticiones de pensión y de subvenciones que allí se presentan al poder legislativo. Hay sesiones en que creemos que pasan de mil. Es un verdadero aluvión. Esto da margen á incidentes característicos como el que copiamos de la sesión del 27 de junio:

«Miguel Roso ofrece en venta un cuadro al óleo.

«Sr. Mansilla. ¿Sobre qué es el cuadro? Porque es preciso saberlo para rechazarlo ó no.

«Sr. Lagos. Es sobre unos muelles: sobre los muelles de esta capital.

«Sr. Mansilla. ¿No ha mandado el autor algún croquis? Así podríamos formarnos idea.

«Sr. Lagos. ¡Para cuadros al óleo estamos! (Grandes risas).»

En efecto, antes de pasar el mes, á los cuadros al óleo sucedieron los cuadros vivos, sólo que éstos no habrán despertado risas.

* *

S. M. la Reina Regente y sus augustos hijos continúan disfrutando en San Sebastián de las saludables brisas del mar, en medio de las manifestaciones más acendradas de respeto y

cariño de aquellos sencillos y nobles habitantes. Se hicieron correr, probablemente con intenciones de conmover la Bolsa, rumores poco satisfactorios acerca de la salud del Rey; pero como carecían de todo fundamento, pues á Dios gracias no ha habido la menor alteración en la salud del tierno Soberano, el mal intencionado rumor cayó por sí mismo. El público por otra parte está ya prevenido y no se deja sorprender tan fácilmente.

S. M. la Regente, sigue en aquel sitio consagrando toda su atención á los asuntos del Estado.

El famoso economista republicano Julio Simón, dirigiéndose á la Asamblea francesa, escribe, á propósito de la jornada de ocho horas, lo siguiente, que nos parece interesante:

«Los agitadores de la jornada de ocho horas no contaron con la población agrícola, porque sabían que esta novedad no era para ella.

«Si hubiesen tratado de propagar su acción por el inmenso taller de la agricultura, el fracaso sería inmediato.

«En el trabajo agrícola existe una ley superior á todas las leyes humanas: la ley de la naturaleza.

«En los campos no se dice, trabajaremos tantas ó cuantas horas, ó no trabajaremos. Se dice *verbi-gratia*:

—«El heno ha de quedar segado hoy, porque mañana puede llover, y en ese caso, adios, cosecha.

—«Ayer no podía segar mi trigo porque no estaba en sazón; pero si le dejo en pie hasta mañana, madurará con exceso y se pudrirá.»

«La lucha entre el hombre y la naturaleza es continua.

«Cada operación debe hacerse á su hora, so pena de ruina. Si el hombre se empereza, si le arredra la fatiga, si se siente acosado de necesidades intelectuales, está perdido.

«Mientras él se dedique en casa del maestro de escuela, á esa famosa instrucción integral que ha de completar su emancipación, la tierra no le aguardará.

«Por eso creo deber advertiros que si vuestra ley de las ocho horas llega á promulgarse y no consignais en ella una excepción para el labrador, éste la violará.

«La violará por gusto y la violará por necesidad.

«Y aunque después de una mala ley, no conozco nada peor que una ley que no se cumple; me alegraré sin embargo de la transgresión, porque gracias á ella tendremos pan, siendo así que con vuestra jornada de ocho horas tendríamos que ir á buscarlo á Hungría ó á América.»

ESPECIE DE UN GÉNERO

Se levanta bostezando, la cabeza pesada, ardiente el aliento, la boca pastosa; tiene á menudo náuseas y experimenta una sensación de fatiga general; por tanto no deja nunca al salir, para curar su malestar y abrir el apetito, de tomar un *bitter* ó un *vermouth*.

Apenas concluye de almorzar, vuelve al café. ¿Quién es capaz de censurarle? La infusión de moka no es el indispensable complemento de la comida? Y ahí le teneis, sentado ante la mesa con sus compañeros de costumbre, envuelto en una espesa nube de humo de tabaco. Está grave, silencioso; es que juega su partida de dominó y se halla entregado por completo á las emociones del juego. Por lo demás le prefiero así mejor que cuando habla de política: al menos no desbarra. Después del café vienen las copas, después la *chartreuse*, luego la cerveza. Pero el tiempo pasa, las necesidades de su profesión le llaman; es preciso separarse. Indudablemente no está ebrio; pero tiene el rostro encendido, las orejas rojas, brillantes los ojos, aunque ligeramente velada la mirada: el rostro alegre pero la expresión algo simple; se comprende al verle que no necesita nada.

Pero el día es largo, y no ha de pasar

sin que nuestro personaje vuelva á aparecer por el café. Siempre se sienta á la misma mesa. El mozo que conoce sus hábitos, le trae la pipa, un boch de cerveza y su periódico favorito, uno de los más soeces. De vez en cuando interrumpe la lectura para paladear la bebida, y chasquea la lengua, indicio evidente de su satisfacción.

Apurada la pipa, leído el diario, vacío el vaso, otros cuidados le llaman.

Antes de comer volverá para tomar el ajenjo. Sin él no comería. Sin embargo, no le importa mucho esta comida.—«No como,» me decía un día, más que por tomar café. Cuando éste me falta me siento embrutecido.—No quise decirselo, pero en mi opinión, que fuera antes ó después, nunca he encontrado en él diferencia alguna. Apenas terminada la comida vuelve al café. Una de las veces, cuando iba á entrar me acerqué á él y me atreví á decirle: —«¿Por qué no toma V. el café en casa? Podría V. tomarlo mejor y no veo la necesidad de ir á beberlo en esa atmósfera viciada y malsana. ¿Qué atractivos encuentra V. en ello?»—«Pues encuentro allí una reunión de amigos: el uno que entra, el otro que sale, los mozos que circulan, el ruido de las tazas, el choque de los vasos, el brillo de las luces; este es el movimiento, es la vida.»—Añádase á esto que después del café se bebe y se juega; después se bebe más, cada vez más, hasta que dan la una ó las dos de la mañana.

Entonces vuelve á su casa, lleno de cerveza y alcohol, no ebrio, pero sí acalorado. Todo su cuerpo exhala un infecto olor de tabaco y aguardiente. Su esposa que le esperaba, concluyó por dormirse al lado de la cuna de su hijo. Este espectáculo no le conmueve: descontento de los demás y de sí mismo porque ha perdido al juego, busca camorra á su mujer; el niño se despierta y llora. Nuestro hombre grita más y maldice del matrimonio y la familia. En el café siquiera no hay esos fastidios!

«Hace diez años que estoy casada y todas las noches es lo mismo,» me decía un día su mujer, joven todavía.

Al ir entrando en años á menudo engordaba; la fisonomía toma un color arrebatado, la nariz un tinte vinoso, los párpados rojos rodean los ojos inyectados y brillantes cuya mirada sólo expresa cierta excitación desprovista de inteligencia. Alegre y jovial no se preocupa del mañana, ni menos de las desgracias de los demás. Con tal que haya cerveza en el vaso y tabaco en la pipa, lo demás le importa un bledo. Una mañana se le encontrará muerto en su lecho de un ataque apoplético. «Es lástima, dirá el mozo de café, era hombre que sabía beber.» Ni inspirará su muerte más pesares ni tendrá otra oración fúnebre.

A veces, por el contrario, los años ejercen sobre él otra influencia. Se hace impresionable y nervioso; come la fortuna de su mujer, y deja á sus hijos, sin remordimiento alguno, en la miseria; pero no puede leer el relato de un suceso triste, sin que la voz se le vele, ó una lágrima humedezca sus ojos; va haciéndose sentimental y llorón. Al par que la inteligencia se nubla, todo traduce en su persona la degradación del espíritu; la tez pálida, las carnes flojas y caídas, las manos temblonas; su mirada vidriosa tiene cierta melancolía estúpida; descuida la limpieza de su persona, lleva el traje sucio y lleno de manchas, y más de una vez las gotas de licor resbalando por su labio caído, vienen á manchar la pechera de su camisa. Con el tiempo, una sensación de cansancio y de tristeza va invadiendo su sér y le hace buscar en el abuso de los alcoholes una excitación cada vez más necesaria. Después estas señales de decadencia se pronuncian, y

de etapa en etapa, ó por mejor decir, de caída en caída, llega por fin á la tisis ó á la parálisis general.

Fuera de los conocimientos de su profesión no sabe nada ó muy poco. Jamás abre un libro; en cambio lee diariamente su periódico, de donde saca todos sus conocimientos de religión y moral, de política y de historia: así habla de ellas!

A este triste personaje todos le conoceis; os codeais con él entre la gente, le tropezaís en la calle á cada paso. Es el que llena tabernas, cafés, cantinas y círculos, con infinitas variedades y matices que dependen de su educación, de su posición social, de las relaciones que frecuenta; pero siempre es el mismo hombre, con los mismos hábitos que traen fatalmente la misma degradación moral y física.

LA MOSTAZA ELÉCTRICA

II

Mi tía Brígida era parienta por afinidad. Casó con un hermano de mi padre que al morir le dejó heredera de una renta de veinte y cinco mil francos, que en sus manos iba creciendo como la espuma.

Bastante inclinada á la avaricia, no gastaba quizás la cuarta parte de su haber; de modo que racionalmente pensando, tenía ya doblado el capital que le dejó el difunto. Era pues una parienta digna de alguna atención, tanto más cuanto que después de la muerte de mi tío parecía profesarme algún afecto. Varias veces en sus momentos de buen humor me dejaba entrever la perspectiva de una herencia, aunque limitada, puesto que una parte la destinaba á su sobrina Rosa, pobre huérfana por ella recogida, á quien trataba como hija.

—Si tú fueras un muchacho listo, ¿sabes lo qué harías?—me dijo un día en que después de un buen almuerzo saboreábamos café hecho y servido por su propia mano.

—¿Qué, tía Brígida?

—En tu lugar ya sé yo lo que haría.

—Pues no comprendo.

—Eh! tonto. Pues haría el amor á Rosa, y me casaría con ella.

—Toma! pues es verdad.

—Y de ese modo no habría necesidad de repartir la herencia.

—¡Magnífica idea!

—Rosa va á cumplir dieciocho años, sobrino.

—¿Ya? ¿cómo pasa el tiempo!

—Y luego no tiene mala figura ¿verdad?

—Diga V. más bien que es preciosa. Por de pronto tiene los cabellos de color de oro, y yo me muero por las rubias. Sus ojos son de color de cielo, y yo tengo pasión por los ojos azules. Sí, señora; Rosa es bonita, pero muy bonita. Yo no me hubiera atrevido á hacerle la corte por no contrariar á V.; pero desde el momento en que me lo permite...

—Y con mucho gusto, sobrino. Si Rosa te gusta y tú le gustas á ella, por mi consentimiento no ha de quedar.

—Gracias, tía—dije estrechando con calor su mano—yo haré lo posible por conquistar á Rosa; pero... Aquí me detuve buscando el modo de salvar un escollo peligroso.

—¿Pero qué?

—¿Y el comandante, tía? ¿Consentirá? Lo digo porque no parece que me tiene gran cariño.

—¿Y qué tiene que ver el comandante con estos asuntos? ¿No puedo yo casar á mi sobrina con quien me parezca?

—Indudablemente, tía; pero yo creí que el comandante, en su calidad de tutor de Rosa y de antiguo amigo de la familia, tendría voto en la materia y...

—Bueno, bueno; deja en paz al comandante. Lo que yo digo está bien dicho; lo que yo haga estará bien hecho.

El comandante Mirabel había sido el amigo inseparable de mi difunto tío, y á la muerte de éste continuó siéndolo de su viuda.

El siguiente día de esta confidencia fué cuando recibí la visita de Mateo Bolívar y la revelación de su mostaza eléctrica.

Aquella tarde debía comenzar á hacer la corte á Rosa, ó en otros términos, á trazar mi primera paralela al rededor de la plaza, como decía el comandante Mirabel, quien como yo me figuraba, había sido consultado anticipadamente por mi tía acerca del proyecto matrimonial y le aprobaba.

III

Trátase de una comida íntima. Cuatro éramos las personas sentadas á la mesa: mi tía Brígida, Rosita, el comandante y yo.

Toda la casa respiraba alegría y buen humor.

Mi tía canturreaba yendo y viniendo del comedor, donde vigilaba la vajilla, á la cocina donde daba la última mano á una crema de café, que era su orgullo y gozaba de gran crédito entre todos nosotros.

El comandante me estrechó vigorosamente la mano, diciendo:

—¡Cáspita! muchacho; exactitud militar. Eso me gusta.

En cuanto á Rosita, me pareció que al tiempo de colocar sobre el blanco mantel, platos, cubiertos y vasos, me dirigió á hurtadillas miradas llenas de ternura.

Nos pusimos á la mesa. La sopa se comió en medio de un silencio relativo; pero cuando la criada puso sobre la mesa un soberbio trozo de carne rodeado de su guirnalda de perejil, creí llegado el momento de presentar á los comensales la mostaza de Mateo Bolívar, que tenía habilmente en reserva para producir efecto.

—Tengo guardada para usted una sorpresa, tía Brígida—dije con aire misterioso.

—¿Y cuál es, muchacho?

—Ahora lo va usted á ver.

Los ojos de todos los comensales brillaban de curiosidad.

Entonces saqué del bolsillo el pote de porcelana diciendo con entonación solemne:

—Hela aquí!

—¡Calla! ¿y qué es eso?—gruñó el comandante.

—Esto es un remedio soberano para los dolores de estómago, tía Brígida; esta es una mostaza maravillosa por sus potentes propiedades tónicas, digestivas é higiénicas. Es una mostaza inédita; nadie la ha probado todavía. Este pote es el primero que ha salido de la fábrica y he querido reservar á usted las primicias.

La buena señora era algo dada á la glotonería, y al ofrecerla un medio de alargar sus fuerzas estomacales, la cogí por su flaco. Sus ojos brillaron de alegría.

—Eres muy amable, sobrino—me dijo.

Rosa recompensó mi atención con una dulce mirada.

En cuanto al comandante Mirabel, tuvo que ahogar en el fondo de sus bigotes un gruñido de satisfacción.

—Vamos—pensé para misadentros,—me parece que el negocio va por buen camino.

Mi enlace con Rosa representaba el disfrute en época no muy lejana de cuarenta ó cincuenta mil francos de renta. Bendije pues á la Providencia por haberme enviado en el momento psicológico á Mateo Bolívar y su mostaza eléctrica. Ya saboreaba de antemano los placeres del triunfo.

Entre tanto mi tía miraba y remiraba por todos lados el pote de porcelana bus-

cando el procedimiento que había que seguir para abrirlo.

Arranque V.—le dije viendo su emba-razo—esa banda de papel encarnado, y luego no tendrá V. más que levantar la tapa.

Siguiendo puntualmente mis instrucciones destapó el frasco é introdujo por el cuello el cuchillo con mango de plata Ruolz que tenía en la mano.

Pero apenas puso en contacto la hoja con el líquido rojizo del frasco, exhaló un grito ó mejor dicho un rugido de dolor.

—¡Socorro! ¡Me muero!

Se puso pálida, temblaron todos sus miembros y se dejó caer sobre el respaldo de la silla.

Rosa, el comandante y yo acudimos en su auxilio.

—¿Le ha acometido ¡á usted algún mal? ¿Qué le pasa á V.?

Y la cogí por un brazo para impedir que se cayera.

La presión de mi mano debió causarle un dolor tan intenso que se estremeció, y con los ojos extraviados exclamó:

—¡No me toques!

—Pero, tía, por Dios...

—¡Miserable! te atreves todavía á darme ese nombre?

—¿Y por qué no?

—Después de lo que acabas de hacer?

—Pero, ¿qué he hecho yo?

—¡Has querido asesinarme, bandido!

—¡Yo, asesinar á V.! exclamé en el colmo de la estupefacción.

El comandante llegó hasta mí de un salto, con los puños cerrados y los ojos despidiendo rayos.

—¡Ay mi brazo! Pobre brazo mío! Paralizado, por culpa de ese miserable.

Los puños del comandante subieron al nivel de mi nariz.

—¡Por mi culpa!... Pero, tía, ¡por Dios! ¿ha perdido V. la cabeza?

—Eso es; ahora viene á insultarme. No contento con haberme matado, me llama loca.

—¡Truenos y rayos!!—rugió el comandante agarrándome por la cintura y sacudiéndome con rudeza.

Rosa sollozaba. El comandante echaba ternos. La criada levantaba los brazos como implorando la clemencia divina, y mi tía lanzaba ayes que partían el alma. Aquel risueño comedor parecía transformado en una jaula de locos. Intenté parlamentar.

—Juro á V., tía, que no comprendo una palabra de lo que sucede.

—¡Infame! ¡Esa máquina infernal de dónde ha venido! ¿Quién la ha traído, sino tú?

—¿Pero de qué máquina habla V.?

—¿De cuál ha de ser, sino de esa que está sobre la mesa?

Y al mismo tiempo con el brazo sano señalaba el pote de Mateo Bolívar.

Aquello fué un rayo de luz. Entonces lo comprendí todo. La mostaza de Bolívar estaba saturada de fluido eléctrico. En su afán de poner en evidencia las virtudes del invento, el imprudente se extralimitó en la dosis de fluido y el pote de porcelana se había convertido en una pila eléctrica de gran potencia; en un acumulador cargado. Mi tía Brígida en vez de servirse de una espátula de porcelana ó de vidrio, sustancias malas conductoras, había introducido en el frasco un cuchillo y con mango metálico por añadidura. Y sucedió lo que era de esperar. El cuchillo, muy buen conductor de la electricidad, acumuló ésta repentinamente y la descargó en el brazo de la pobre señora, que experimentó más miedo que mal, puesto que á lo sumo no le podía resultar más que un entorpecimiento pasajero.

No pude menos de reirme; tan grotesco me pareció el efecto como la causa.

—Tranquilícese V.—la dije—eso no será nada.

Pero la buena señora en el paroxismo del terror, no estaba en estado de reflexionar, y perdiendo la noción de lo justo y de lo injusto, gritó con voz alterada:

—Mirabel, que salga de mi casa ese infame y no vuelva jamás á poner los pies en ella.

No había acabado aún y ya el comandante me había puesto bonitamente á la puerta.

—Fuera de aquí, ¡bergante!—exclamó: —y no intentes volver porque te trincaré como á un pollo.

Dos meses han transcurrido después del accidente.

Como yo había previsto, aquél no tuvo consecuencias y el susto y emoción de mi tía fueron desapareciendo conforme su brazo iba recobrando elasticidad. Pero mis esfuerzos para obtener el perdón de aquella falta fueron inútiles. No hay nadie capaz de vencer á mi tía de que no he querido atentar contra su vida. Tampoco cede el furor del comandante. No habla sino de lo que hará y acontecerá si me atrevo á poner los pies en la casa ó á solicitar á Rosa.

—¿Solicitar á Rosa? ¡pobre de mí! ¿Y para qué?

Ella también participa del odio de la familia contra mí, y ya el rumor público anuncia su próximo enlace con un ingeniero de minas.

Lo que me consta de un modo positivo, es que mi buena tía la ha nombrado su heredera universal, sin acordarse ni para darle un alfiler á un servidor de Vds.

¡Ah! ¡Bien caro me cuesta el pote de mostaza que me regaló generosamente el inventor.

He intentado volver á ver á éste, sin más objeto que el de devolverle con usura las injurias que por su causa llovieron sobre mí.

Fuí á su camaranchón; pero no le hallé.

Las decepciones, los ayunos prolongados, la lucha por la vida gastaron su cerebro. Acababan de llevarlo á un manicomio.

FRANCIS TESSON.

EXPLICACIÓN DE GRABADOS

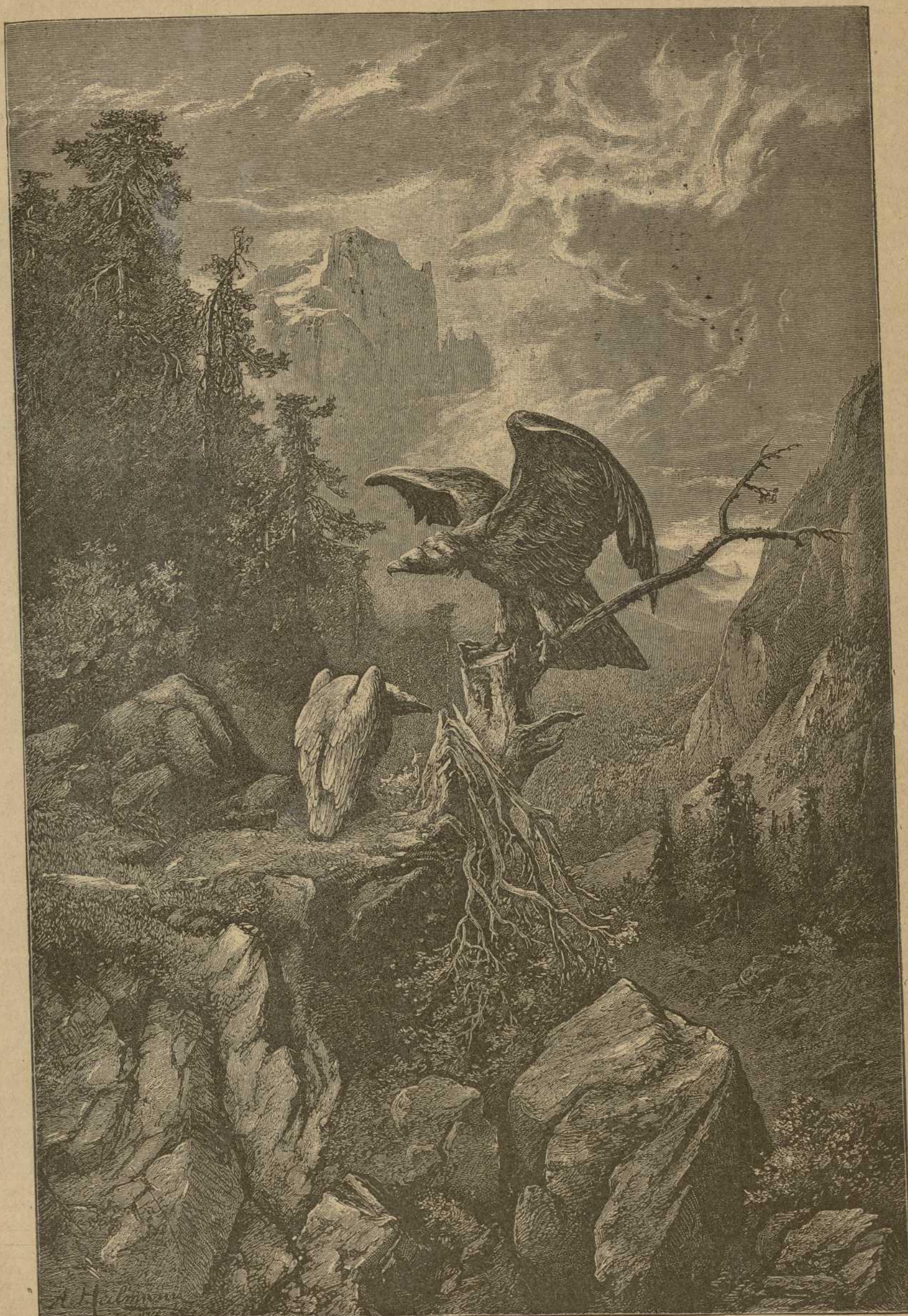
JUAREZ CELMAN. (Véase pág. 14.)

BUITRES DE LOS ALPES.—Esta es la especie que sigue á la real de las águilas, y de los que hay, sobre todo en la cordillera de los Alpes, hermosísimos ejemplares. Sirvan de ejemplo los de nuestro grabado. Son animales perezosos, cuya glotonería tiene más de automática que de feroz. Pasan mucho tiempo durmiendo.

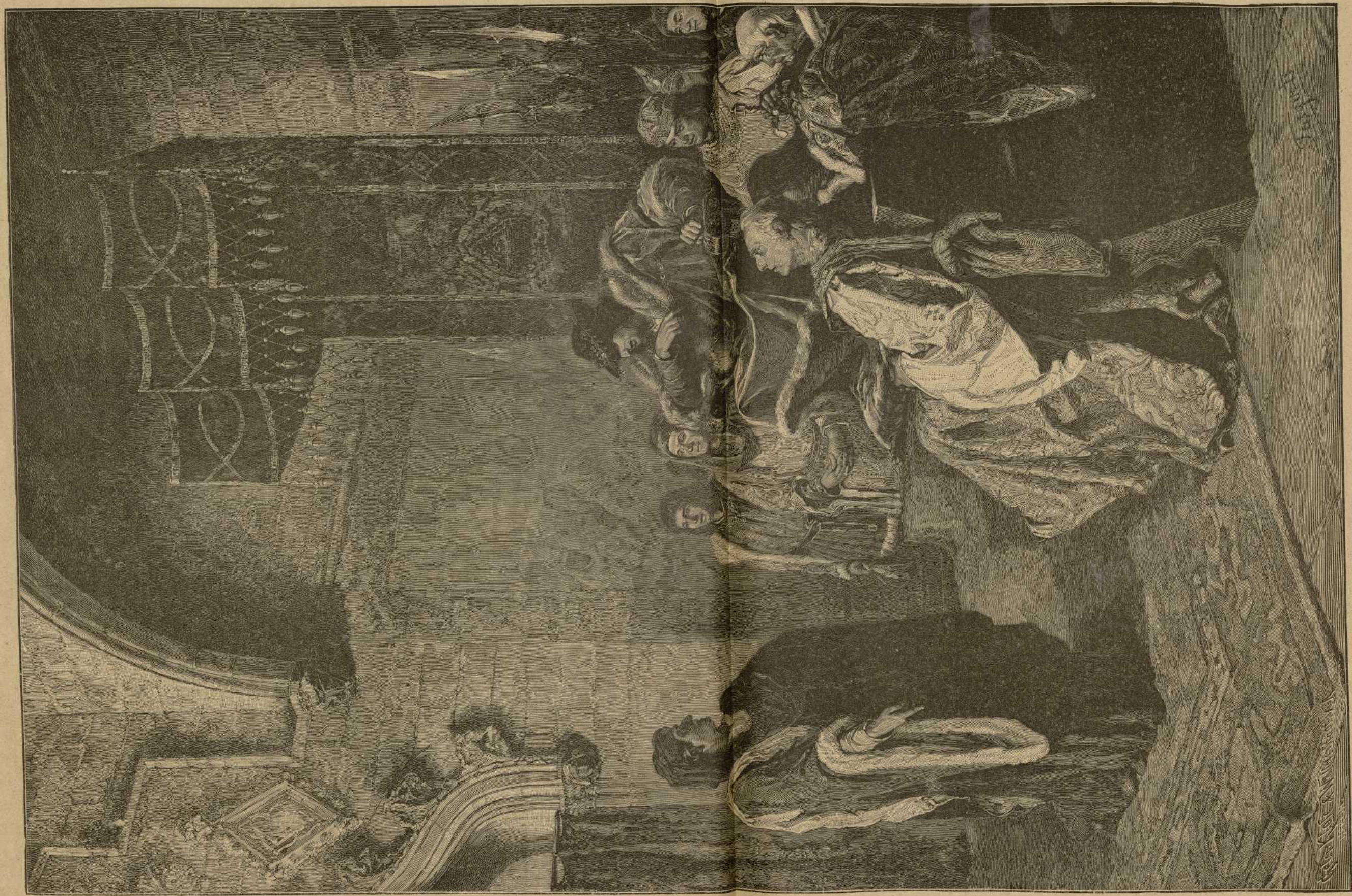
FIVALLER ANTE FERNANDO DE ANTEQUERA.—A la muerte del Rey de Aragón D. Martín, acaecida en 1410, cinco pretendientes se disputaron la corona: D. Enrique de Aragón, conde de Urgel, D. Alfonso, duque de Gandía, el infante D. Fernando de Castilla, el Duque de Calabria y D. Fadrique, hijo natural del Rey de Sicilia D. Martín.

De estos cinco, los más poderosos, el Conde de Urgel y D. Fernando de Castilla, promovieron guerras y perturbaciones que amenazaban con interminables desdichas á todo el Reino.

En esta situación se acordó someter el litigio á la decisión de nueve personas de ciencia, prudencia y conciencia, tres por Cataluña, tres por Aragón y tres por Valencia, los cuales como jueces examinarían el derecho de cada pretendiente, señalándoles el término de dos meses, y designando como sitio de reunión la villa de Caspe.



BUITRES DE LOS ALPES



FIVALLER ANTE FERNANDO DE ANTEQUERA

ENTRE EL MACHO CABRÍO Y EL CORONEL



1.



2.



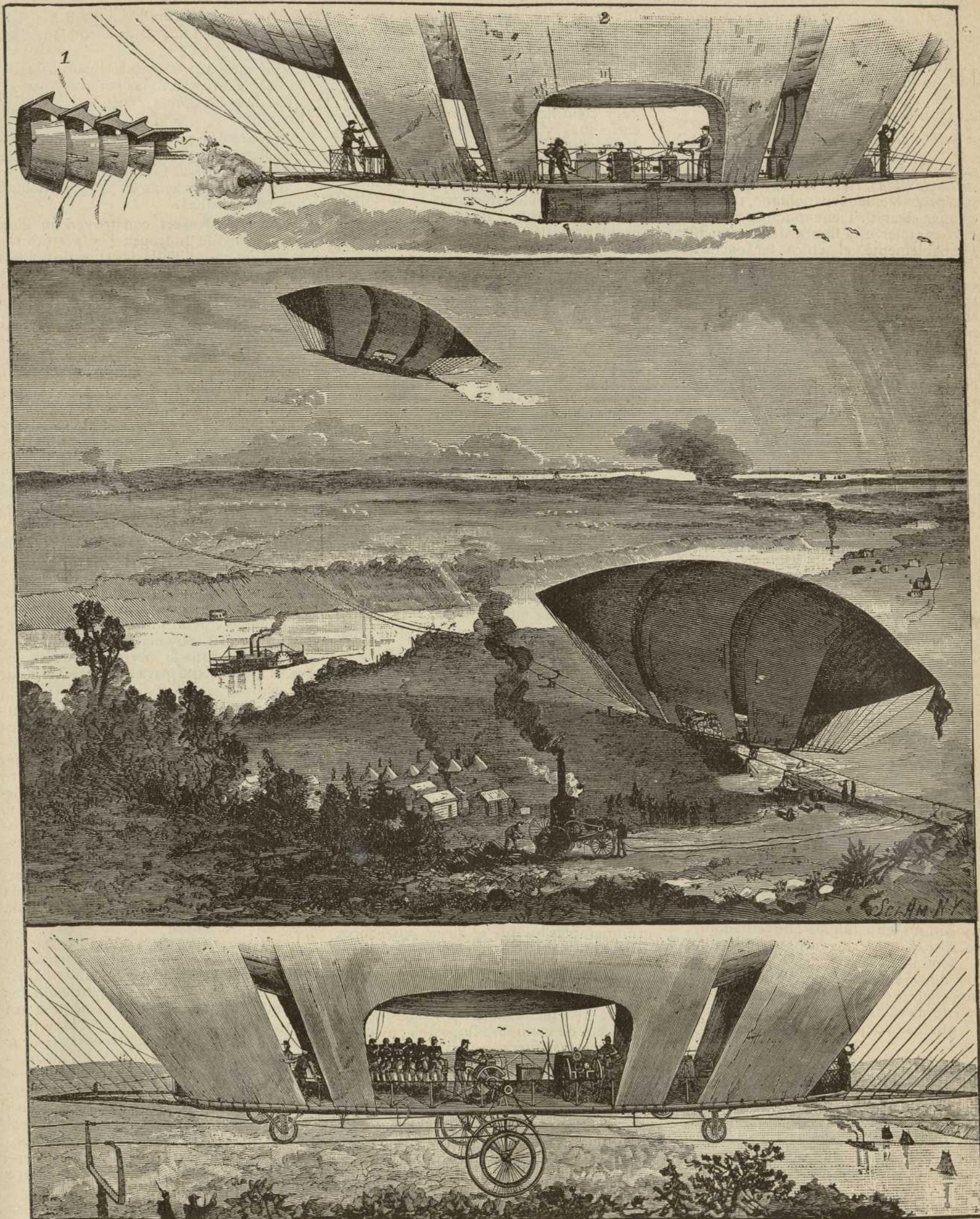
3.



4.



5.



NAVEGACIÓN AÉREA

Resultaron elegidos: por Aragón, el obispo de Huesca, Francisco de Aranda, cartujo de Portaceli, y el letrado Berenguer de Bardají. Por Cataluña, el arzobispo de Tarragona, Guillen de Valsera y Bernardo de Gualves, sabios jurisconsultos. Por Valencia, el Prior de la Cartuja, su hermano elevado á su muerte á los altares con el nombre de S. Vicente Ferrer, y Pedro Beltran.

Se acordó que lo que fallaran seis, sería obligatorio para todos.

Es muy para ser notado, que no tomase parte de este tribunal ningún miembro de la nobleza.

Después de haber pasado un mes examinando los títulos de los pretendientes, el 24 de junio se procedió á la elección, siendo el primero que dió su voto á favor de

D. Fernando de Antequera, S. Vicente Ferrer, y siguiendo su parecer otros cinco jueces más que constituyeron mayoría. Este fué el famoso compromiso de Caspe, que tuvo tanta resonancia y fué de tan grandes consecuencias para la historia patria.

Los catalanes no admitieron por rey á D. Fernando, sino después de haberle hecho jurar á instancias de Fivaller solemne-

mente sus fueros, y este es el hecho que representa el cuadro valientemente pintado por D. Ramón Tusquets, artista catalán cuyas notables dotes aquilata tan notable pintura, que hoy posee con otros tres del mismo autor la Sra. viuda de Boada. Tusquets obtuvo medalla en varias exposiciones y hoy reside en Roma.

NAVEGACIÓN AÉREA (Véase más abajo.)

EL PRIMER CIGARRO.—*Copia del cuadro de E. de Blaas.* Hermoso tipo de un muchacho probablemente napolitano, que fuma el primer cigarro. Tiene mucha gracia y mucho carácter esta figura del pintor Blaas. Probablemente el chico ha encontrado el cigarro en el suelo y se conoce que está dando las primeras chupadas, según su aire concentrado como del que estudia sus sensaciones. No tardarán en venir las náuseas, pero ¿qué importa? ha hecho ya un acto de hombre que no dejará de referir á sus compañeros con orgullo en cuanto pase el mareo.

LA CIENCIA

Alzada en su pirámide de hulla
que hasta las altas nubes se levanta,
la nueva ciencia sus victorias canta,
y al hombre dice así:

Oye mi voz. Yo soy la redentora,
que á romper viene un régimen protervo;
yo de los nuevos tiempos soy el verbo.

Nada hay fuera de mí.
Yo robo al sol su luz y del espacio
con soles mil ahuyento la penumbra.
Como el del astro-rey, hiere y alumbra
mi foco artificial.
Yo hago abrazarse á mares divididos
por los furiosos de la madre tierra;
y á sus senos en máquinas de guerra
llevo el aire vital.

Mi aliento de vapor bajo las aguas
rugiendo pasa, sin hallar barreras.
Yo hago saltar las altas cordilleras
cual juguete infantil.
Siento como el antípoda respira,
dilato la palabra en largos vuelos,
y encierro el mismo rayo de los cielos
en alambre sutil.

Yo los vivientes gérmenes del morbo
voy con mi lente fúlgida ahuyentando;
ojo, que el de los dogmas reemplazando,
todo misterio ve.
Y en diminuta cárcel concentrado,
tengo siempre á mis órdenes devoto,
espíritu de rayo y terremoto
que nada deja en pie.

Subo á los cielos, bajo á los abismos,
los hielos cruzo, afronto los volcanes;
yo soy de los remotos huracanes
heraldo y zahorí.
Todo es materia y la materia domo.
¿Hay para mi poder algo imposible?
Y un granillo de arena imperceptible,
contestó: Hacerme á mí.

C. SUAREZ BRAVO.

LA NAVEGACIÓN AÉREA.

He aquí uno de tantos problemas como ha planteado el hombre en todos los tiempos, sin duda en todas las civilizaciones, cuya solución ha guardado constantemente la naturaleza, sin dejarlo entrever siquiera al genio, al profeta científico; de vez en cuando el hombre ha estado á punto de caer descorazonado ante la impenetrabilidad de este gran misterio: mas entonces ha apa-

recido constantemente á lo lejos una débil luz que le ha dado aliento. Sin embargo, cuando ha creído llegado el término feliz de la realización de su perpetuo sueño, hállese con el principio de un nuevo problema; cuando ha creído poseer el anhelado secreto, se encuentra con un nuevo dato científico que ha venido á convencerle más y más de lo insondable del abismo en donde yace todavía hoy la solución apetecida.

La tenacidad con que el hombre ha aca-riciado esa noble aspiración de abandonar la costra terrestre y de lanzarse por los espacios atmosféricos, es sin duda la prueba más grandiosa de que en este ser no es todo lodo: no parece sino que el espíritu inmortal que en él existe, oye de vez en cuando una voz de aliento [que le dice: «¡Prosigue, adelante, prosigue!»]

Icaro y Dédalo percibieron esa voz amiga allá en la noche de los tiempos. El hombre quería volar cuando todavía no contaba con los poderosos auxilios de la ciencia. Archista, en tiempo de Platón, construye una paloma voladora de madera, y aquella máquina, cuya construcción se ignora, llega á volar.... Pero su mecanismo no puede sobrellevar el peso de un solo tripulante: el primer paso estaba dado, ¿quién daría el segundo?

Háblase de otro ensayo realizado por Simón Mago, menos positivo sin duda que el del mecánico griego y tan poco afortunado como el de los dos héroes mitológicos. No obtuvo mejor suerte el realizado por un sarraceno en el siglo XII delante del emperador de Constantinopla.

Y, sin embargo, la esperanza de volar subsistía; Rogerio Bacón admite la posibilidad de construir máquinas voladoras con las cuales el hombre surque los espacios como las aves. Menudean las tentativas: en Italia Juan Bautista Dante, y en Inglaterra el benedictino Oliverio de Malmesbury se esfuerzan por imitar á las aves: este último sufre una terrible caída que le inutiliza las piernas, murmurando: «Está resuelto el problema con mis alas; caí porque me faltaba cola.»

El célebre pintor Leonardo de Vinci, también se atreve á construir una máquina voladora; en Portugal, Bartolomé Lorenzo pretende navegar por el aire con su fantástico barco alado. Le Besmier logra volar con su aparato en 1768, en cuya fecha son innumerables los que se dicen poseedores del magno secreto. Y, sin embargo, entonces es cuando el sabio matemático Lalande demuestra que para sostenerse un hombre en el espacio atmosférico, necesita unas alas de 180 pies de largo por otros tantos de ancho, de maniobra imposible, no contando con más fuerza que la suya.

Blanchard había hecho por aquel entonces inútiles ensayos con su barco volador en Francia; las palabras de Lalande eran el suspiro de desaliento de la humanidad pronta á sentarse al borde del camino por considerar imposible ya ir más allá. Pero se había vislumbrado una débil luz en el horizonte científico. Un sabio holandés había estudiado varios gases menos densos, más ligeros que el aire atmosférico, y los hermanos Montgolfier ensayaron sus globos llenos de humo de paja humedecida y de lana, con éxito maravilloso, en 4 de junio de 1783.

La máquina voladora se había encontrado. Pero esa máquina se levantaba del suelo con un enrejado debajo con paja encendida, y los globos de tela corrían inminente riesgo de abrasarse. Pronto los hermanos Robert llenan los globos de gas hidrógeno, obtenido primero de una manera rudimentaria y costosa, pero después alcanzado con mejores ventajas. En 21 de

noviembre, Pilatre de Ronci y el marqués de Arlandes, hacen la primera ascensión en globo ante la corte de Francia maravillada.

Cuéntase que Benjamín Franklin, el sabio norte-americano, asistió á los preparativos de ascensión. Uno de los curiosos le preguntó:

—¿Para qué pueden servir los globos?

—¿Para qué puede servir el niño recién nacido?—contestó Franklin.

Aquel recién nacido en 1783 está todavía hoy en mantillas.

Charles y Robert construyen un globo que llenan de hidrógeno; y verifican su ascensión en las Tullerías el 26 de noviembre. El sabio físico Charles inventó el cesto de mimbres, la válvula de seguridad, la red de la que pende el cesto ó barquilla, etcétera; no se ha añadido casi nada más hasta nuestros días.

Los globos estaban inventados; era preciso dirigirlos. Blanchard pretendió haberlo conseguido aplicándoles el barco volador de su invención; Guyton de Morveau decía lo mismo, pero su aparato de cuatro remos quedó estropeado en su primer ensayo. El año siguiente fué testigo de los vanos esfuerzos de la Academia de Dijon. El hombre no puede vencer la resistencia del viento con aparatos tan voluminosos y ligeros.

De nada sirven tampoco los dos remos de Lunardi ni la hélice de Sheldon.

En 1785 Alban y Vallet ensayan su aparato consistente en un doble juego de aspas de molino. Testu Briny pretende dirigir el globo con un juego de ruedas de remos. Ni una ni otra máquina da resultados prácticos, porque la fuerza sola del hombre es insuficiente para contrarrestar la de los vientos.

El empleo de los globos queda reducido, pues, á mover la curiosidad pública en las fiestas. Sin embargo, Guyton de Morveau propone y el gobierno francés acepta la aplicación de los globos cautivos para las observaciones de los ejércitos enemigos. Este sabio adopta un procedimiento más económico para obtener el hidrógeno. Coutelle se instala en Meudon y se establece la aerostación militar; con un procedimiento de su invención que se ha perdido obtiene la impermeabilidad de la tela del globo, de modo que conserva hasta tres meses el hidrógeno.

Los primeros ensayos de la aerostación militar son poco afortunados, pero en la célebre batalla de Fleurus el globo cautivo hace un gran papel descubriendo los movimientos del enemigo. Cuéntase un curioso episodio del sitio de Maguncia. Coutelle se eleva en su globo para explorar los trabajos de fortificación de los austríacos; un viento violentísimo, de arriba abajo amenaza constantemente hacer zozobrar la débil cesta, y alarmados los austríacos mandan parlamentarios al general francés suplicándole que ordene al comandante Coutelle que descienda, pues le permiten que entre en el campo y se entere de todo lo que quiera.

Bonaparte suprimió la aerostación militar.

Unido con el descubrimiento de los aerostatos va el del para-caídas. Sebastián Lenormand ensaya este sencillito aparato en 1783 en Montpellier. En 1803 empiezan las ascensiones con objeto científico; es éste casi el único resultado práctico obtenido con los globos.

Todavía en 1850 Petini pretende haber dado con la dirección, por medio de la unión ó mutuo apoyo de varios globos. Pero ya después de medio siglo de inútiles ensayos se duda en el campo

científico que sea el globo la máquina voladora tan deseada. Nadar y de la Landelle proclaman su invento teórico del *aeronef*, aparato especial que sustituye la hélice al hidrógeno, por el principio de *lo más pesado que el aire*. Con el objeto de allegar recursos construyen el globo *el Gigante*, con cuyas ascensiones debían construir la máquina destinada á sustituir definitivamente los globos; pero la empresa fracasa, como fracasa también la dirección del globo por la hélice inventada en 1866 por Delamarne.

globo y moverse á voluntad á derecha é izquierda.

En 25 Agosto de 1885 se hacen las pruebas del globo Renard y Krebs en Chalais-Meudon, con motor eléctrico. La forma de huso parece adoptada definitivamente, y los ensayos se hacen ante el general Campenon, ministro de la Guerra.

Finalmente, la última palabra en este largo y penoso tanteo de la navegación aérea es el aparato de Thoyer, en globos de forma alargada, con motor eléctrico destinado á la navegación libre, y también

tiene gran confianza en estos resultados. Los globos ofrecen la dificultad de su ligereza y volumen exagerados para que puedan ser dirigidos, y los motores resultan demasiado pesados para su aplicación á los globos.

Todavía como en tiempo de Bacón, se cree posible la navegación aérea; pero el recién nacido de 1783 no ha crecido lo bastante todavía para que pueda decirse que podrá servir. ¿Serán los globos la máquina voladora tan apetecida? ¿Será otra máquina que imite la estructura y movimiento de



EL PRIMER CIGARRO

No hablemos del globo de cobre de 1843, invento de Dupuis Delcourt, porque no llegó á ensayarse. En cambio constituye un importante adelanto en el camino recorrido, el ensayo hecho por Enrique Giffard en 25 Septiembre de 1852 con su aerostato de forma alargada, con un motor de vapor de hogar y chimenea invertidos para evitar el peligro de la inflamación del hidrógeno. M. Giffard no pretendía maniobrar contra el viento, pero sí dar impulso al

á andar sobre cables para transportar soldados y material de guerra sobre ríos ó canales en sustitución de los puentes. Las pruebas de este nuevo aparato parece que han sido seguidas con vivo interés por el Ministerio de la Guerra británico.

Si hubiéramos de creer á los periódicos franceses é ingleses, la dirección del globo ya está descubierta, lo cual se verá en la primera guerra internacional que estalle. No obstante, en el mundo científico no se

las aves, prescindiendo del fluido menos pesado que el aire? He ahí donde nos encontramos todavía, después de más de un siglo del invento de los Montgolfier. El desaliento se ha apoderado ya de nuestra generación; pero no hay que desmayar. Los recientes progresos en el manejo y aplicación de la electricidad hacen esperar resultados más positivos que los obtenidos hasta ahora en la navegación aérea.—S. F.

PENSAMIENTOS.

Las lágrimas son la sangre del alma.—
SAN AGUSTÍN.

Le sucede al hombre ocioso, lo que al
agua estancada.
Se corrompe.—BALZAC.

La virtud es hermosa en los más feos, y
el vicio, feo en los más hermosos.

La primera mitad de la vida la pasamos
deseando que llegue la segunda; y la se-
gunda echando de menos la primera.

La última de las vanidades humanas, es
el epitafio.

Un mal pensamiento, cuando se intro-
duce en el corazón, es primero un extraño,

después un huésped, y por último un amo.

La calumnia es como el carbón. Cuando
no quema, mancha.

¿No es al lado izquierdo donde tenemos
el corazón? Pues el corazón de una coqueta
es un cero á la izquierda.

La pluma es una flecha que se envenena
con tinta.

Preguntaron á Milton:

—¿Por qué en algunos países puede un
príncipe ser proclamado rey á los 14 años
y sin embargo no puede casarse hasta
los 18?

—Porque á los 14 años—contestó—se
puede gobernar á un reino pero no á una
mujer.

Entre todos los seres de la creación el
dentista es el más maravilloso, pues come
con los dientes de los demás.

Si quieres enriquecer á una persona, no
le has de dar dinero, sino quitarle ambi-
ción.—SÉNECA.

La hipocresía no es una pasión, sino la
máscara de todas las pasiones.—SEVERO
CATALINA.

La simpatía da amigos; el interés da
compañeros.—SOULIÉ.

Elevar á los malos, es como echarse pol-
vo en los ojos.—J. PROU.

Imprenta de la Casa Provincial de Caridad.

LA SEMANA POPULAR ILUSTRADA

LA MÁS BARATA DE TODAS LAS ILUSTRACIONES

Sale á luz una vez cada semana, á doce páginas, conteniendo magníficos grabados é importantes tra-
bajos científicos y literarios, con una sección muy completa de noticias de la semana.

Publicación especialmente dedicada á la clase obrera.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA: 1 año, 5 pesetas.—PAISES DE LA UNIÓN POSTAL: 10 pesetas.—En Barcelona se vende
en todos los kioskos.

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Carmen, 36, entresuelo.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos ame-
ricanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á
Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto-Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico,
Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 10 de enero de
1890 y de Manila cada 4 martes á partir del 7 de enero de 1890.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, sa-
liendo de Cádiz á partir del 4.º de enero de 1890.

Línea de Fernando Póo.—Con escalas en las Palmas, Rio de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos. Un viaje mensual de Barcelona á Moga-
dor, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miér-
coles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes
la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su
dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas
por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes
de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no en-
cuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é
industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras
y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos
por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía,
plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia
de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.
—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch
Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

NOTA DE LOS VAPORES QUE PRESTAN LOS SERVICIOS

en el mes de Septiembre 1890.

Línea de las Antillas.—Día 10, de Cádiz, el vapor *Veracruz* capitán A. GARCÍA. Día 20,
de Santander, el vapor *Alfonso XIII* capitán J. VENERO. Día 30, de Cádiz, el vapor *Montevideo*,
capitán J. R. PENZOL.

Línea de Filipinas.—Día 10, de Barcelona, el vapor *Santo Domingo*, capitán M. Díaz.
Línea de Europa á Colón.—Día 8, de Barcelona, y el 15, de Vigo, el vapor *Reina Mer-
cedes*, capitán L. UGARTE.

Línea de Buenos Aires.—Día 27 Agosto, de Barcelona, y el 4.º, de Cádiz, el vapor
Ciudad de Cádiz, capitán A. GARRÓN.

Línea de Fernando Póo.—Día 30, de Cádiz, el vapor *Larache*, capitán J. MARQUEZ.

Línea de Marruecos.—Día 18, de Barcelona, el vapor *Rabat*, capitán MANZANO.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: Domingos, miércoles y viernes. Salidas de Tá-
nger: Lunes, jueves y sábados.

LA PREVISIÓN

Sociedad anónima de Seguros sobre la vida, á prima fija

Domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, número 8

CAPITAL SOCIAL: 5.000,000 DE PESETAS

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente

Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal.

Vicepresidente

Excmo. Sr. Marqués de Sentmenat.

Vocales

Sr. D. José Amell.
Sr. D. Pelayo de Camps, marqués de Camps
Sr. D. Lorenzo Pons y Clerch.
Sr. D. Eusebio Güell y Bacigalupí.
Sr. Marqués de Montoliu.

Excmo. Sr. D. Camilo Fabra, Marqués de
Alella

Sr. D. Juan Prats y Rodés.

Sr. D. Odón Ferrer.

Sr. D. N. Joaquín Carreras.

Sr. D. Luis Martí Codolar y Gelabert

Comisión Directiva

Sr. D. Fernando de Delás.

Sr. D. José Carreras Xuriach.

Excmo. Sr. Marqués de Robert.

Administrador

Sr. D. Simón Ferrer y Ribas.

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para formación de dotes,
redención de quintas y otros fines análogos; seguros de cantidades paga-
deras al fallecimiento del asegurado; constitución de rentas vitalicias inme-
diatas y diferidas, y depósitos devengando intereses.

Estas combinaciones son de gran utilidad para las clases sociales.

La formación de un capital, pagadero al fallecimiento de una persona,
conviene especialmente al padre de familia que desea asegurar, aun des-
pués de su muerte, el bienestar de su esposa y de sus hijos: al hijo que con
el producto de su trabajo mantiene á sus padres: al propietario que quiere
evitar el fraccionamiento de su herencia: al que habiendo contraído una
deuda, no quiere dejarla á cargo de sus herederos; el que quiere dejar un
legado sin menoscabo del matrimonio de su familia, etc.

En la mayor parte de las combinaciones los asegurados tienen partici-
pación en los beneficios de la Sociedad.

Puede también el suscriptor optar por las PÓLIZAS SORTEABLES, que
entre otras ventajas presentan la de poder cobrar anticipadamente el capi-
tal asegurado, si la fortuna le favorece en alguno de los sorteos anuales.